

Ni avance ni retroceso. La detención y la melancolía como una política de la negatividad queer en *La ilusión de los mamíferos* de Julián López

Atilio Raúl Rubino CONICET/IdIHCS-FaHCE-UNLP

Introducción conceptual

La ilusión de los mamíferos (2018), la segunda novela de Julián López, plantea los recuerdos angustiantes de una relación homosexual que ya terminó. Se centra, por lo tanto, en el desamor, en el fracaso y en la detención propia del tiempo del recuerdo. Me interesa pensar esta novela en el marco de una literatura marica argentina de los últimos años que genera un corrimiento desde la bajada de línea hacia la línea de fuga y tensiona experiencias, sentires, saberes, agencias e identidades no sólo con la hetero y la homonorma sino quizás también con los guiones de la felicidad sexo-disidente. A partir de elaboraciones conceptuales en torno a la desidentificación (Muñoz, 1999), a las temporalidades queer (Halberstam 2005, Freeman 2010, Edelman 2014, Love 2007) y al éxito y el fracaso en relación con el heterocapitalismo actual (Halberstam 2018, Ahmed 2019) se analiza la novela de López como parte de un conjunto de publicaciones de los últimos años que dan cuenta de una experiencia que no es programática ni sigue los lineamientos de la corrección política sino que instala una dimensión negativa de la disidencia sexual que se fuga de la lógica de los logros en términos capitalistas, pero también de la producción de un mundo mejor, de la asimilación, de la tolerancia y de los imperativos del buen ciudadano.

Félix Guattari sostiene que lo que él llama el Capitalismo Mundial Integrado no sólo tiene alcances globales sino que “tiende a que ninguna actividad humana, en todo el planeta, escape a su control” (2004, 57), ya que se encarga de sobrecodificar todas las actividades, los flujos, el poder (2004, 75). En ese marco la matriz heterosexual de inteligibilidad forma parte integral del capitalismo como máquina abstracta de sobrecodificación de cuerpos, de relaciones, de vidas, de subjetividades, de existencias, de experiencias. Uno de los modos que ha adquirido la máquina abstracta del capitalismo mundial integrado es el imperativo del éxito (Halberstam, 2018) y la promesa de felicidad (Ahmed, 2019). El revés oculto de la positividad neoliberal implica muchas veces el optimismo y las lógicas de progreso, individualismo y discursos exitistas de la acumulación capitalista como un modo de encubrir nuevas formas de sometimiento y sujeción, más cercanas a las sociedades de control (Deleuze, 1992) y la lógica empresarial trasladada a la vida. En esta línea, se puede retomar también la propuesta de Jack Halberstam en *El arte queer del fracaso*, quien plantea algunas posibilidades para pensar

heteronormativa, o incluso homonormativa, vinculadas con “formas específicas de madurez reproductiva combinadas con la acumulación de riqueza” (2018, p. 16). Si en el capitalismo el progreso instala un tipo de temporalidad que va siempre hacia adelante, en línea recta, que instala el futuro en el presente de modo que toda actividad, toda vida, toda existencia deba proyectarse hacia adelante (Edelman, 2014), deba ser productiva y construir un futuro (la familia, la reproducción heterosexual, etc.), estos imperativos o promesas de vidas felices pueden pensarse también para la comunidad LGBTIQ+. No es sólo la pareja estable o la conformación de una familia lo que se futuriza y anula nuestras posibilidades de presentes densos e intensos de sensaciones sino también las exhibiciones de logros corporales en redes sociales o la acumulación de parejas sexuales como si fueran *commodities*.

Si las vidas, incluso las sexo-disidentes, están atravesadas por dispositivos de normalización, la heteronorma y la homonorma también delinear ciertas temporalidades que implican una evolución o un progreso, siempre lineal, siempre hacia adelante. La interrupción (flores, 2013) de esa crononormatividad (Freeman, 2010) y de la futuridad reproductiva (Edelman, 2014) genera temporalidades alternativas, quizás queer o sexo-disidentes (Halberstam, 2005). Ese progreso en línea recta hacia adelante implica, por ejemplo, formar una familia, lograr estabilidad laboral y monetaria, tener hijos, que esos hijos a su vez continúen y perpetúen la misma tradición en torno a la institución de la familia heterosexual. Si, como sostiene Halberstam, lo queer puede concebirse como el “outcome of strange temporalities” en oposición a las instituciones de la familia, la heterosexualidad y la reproducción (Halberstam, 2005, p. 1), podemos pensar esta fuga del matrimonio homosexual y del anhelo de residencia permanente como un fracaso que significa también una liberación de las ataduras de la vida moderna. Lo que Halberstam llama “Queer time” puede entenderse como “a term for those specific models of temporality that emerge within postmodernism once one leaves the temporal frames of bourgeois reproduction and family, longevity, risk/safety, and inheritance.” (Halberstam, 2005, p. 6). Lo queer como temporalidad alternativa también permite revisar el binarismo juventud/adulthood (Halberstam, 2005, p. 2). En ese sentido, “Within the life cycle of the Western human subject, long periods of stability are considered to be desirable, and people who live in rapid bursts (drug addicts, for example) are characterized as immature and even dangerous” (Halberstam, 2005, pp. 4-5).

Se trata, por tanto, también de temporalidades que detienen el progreso, el tiempo evolutivo, la acumulación de capitales (materiales, económicos pero también simbólicos

interrumpen otros binarismos que ordenan el pensamiento heterosexual, como la juventud y la adultez, lo humano y lo animal, lo vivo y lo muerto o lo proactivo y la inercia. Algunos de los textos literarios maricas publicados en los últimos años en Argentina tienen el fracaso amoroso como punto de partida, pero desde esa detención del tiempo se pueden experimentar otras intensidades, imposibles de otra manera.

El hombre que duerme a mi lado (2017) de Santiago Loza, por ejemplo, muestra una relación homonormada desde la mirada de una madre monstruosa y asqueada que se encariña con su yerno (que prefiere un yerno a una nuera) a pesar de despreciar a su hijo. En otros casos como en el *Diario de una marica mala* (2019) de Ulises Rojas y en *El cuerpo marica* (2021) de Facu Saxe se plantea ya desde sus títulos el problema de la identificación marica para fugarse de una atribución simple y estanco de la identidad sexual (Rubino, 2023). Novelas gráficas como *Volver* (2023) de Nacha Vollenweider o novelas como *Los llanos* (2020) de Federico Falco o *La Ilusión de los mamíferos* (2018) de Julián López –de la que me voy a ocupar en esta ponencia– se centran en el desamor, en el después de una relación que terminó. En particular, en *La ilusión de los mamíferos* se trata de una historia clandestina entre dos hombres que se da los fines de semana, ya que uno está casado.

Ni avance ni retroceso

Así como en otros textos literarios contemporáneos se interrumpe la lógica del progreso capitalista asociada a las vidas queer, en algunos casos mediante una detención en la improductividad y un cuestionamiento a la futuridad vinculada a la vida en pareja y al éxito (Rubino, 2023), del mismo modo *La ilusión de los mamíferos* está atravesada por una particularidad en la temporalidad y en la voz enunciativa. En esta “novela-poema” (Molina, 2018) se articula una espacialidad entre las calles –y su urbanización citadina–, que el narrador recorre casi al modo de la flâneurie, y el interior de su departamento, en el que transcurre durante los domingos su relación con un hombre que tiene una familia heteronormativa durante los días de la semana: una esposa, dos hijos, una casa con patio. *La ilusión de los mamíferos* está atravesada también por una particularidad en la temporalidad y en la voz enunciativa. El narrador recuerda los momentos de una relación que ya terminó (o eso parece), anclando así el relato en un fuerte tiempo pretérito (sobre todo imperfecto) que se alterna en otros capítulos con el presente de la soledad y la ausencia del hombre amado. Al mismo tiempo, esos recuerdos de la relación que ya no existe se enuncian en una segunda persona, como convocando a ese otro, dirigiéndose a él, o quizás para resaltar aún más esa ausencia. Este tono, entre el recuerdo dichoso y la

narrativa propia de la rememoración que rompe también con la sucesión lineal de los hechos contados.

Por otra parte, se trata de un tipo de relación que se puede considerar residual respecto a los modos de vinculación sexo-afectiva homosexual en la actualidad, ya que es clandestina, el narrador es el amante de los domingos de alguien que tiene una relación familiar heteronormativa durante los días de la semana. De este modo, se ‘retrocede’ a modos de vinculación que pueden considerarse incluso pre-liberación gay-lésbica. No es, por tanto, una relación gay monogámica y visible, sino que sucede sólo los domingos y entre las paredes de ese departamento en la ciudad de Buenos Aires. Esas reminiscencias a tiempos pasados recuperan también otras experiencias, otras sensaciones e intensidades que reactualizan una historia de marginación y de resistencia en una suerte de epifanía de otras relaciones que sucedieron en otro tiempo (y lo hicieron aunque no eran posibles o bien acaecieron en medio de la imposibilidad):

De lo poco que podía controlar me gustaba saber que en el sexo, aún entonces, aún después de cada vez, había un minuto previo en que el pudor me regalaba una incomodidad que agradecía como un rito. Adoraba saber que justo antes de tocarte inauguraba un desafío y una provocación, siempre eras una conquista, siempre éramos una conquista, y siempre éramos dos varones que, tal vez en honor a los que no podían, estábamos cruzando una línea (López, 2018, pp. 86-87).

Desafío, provocación, conquista, rito, cruce de la línea. Todo un repertorio semántico que remite al pasado y, a la vez, explora en una experiencia de intensidad alejada de la futuridad y de la hipervisibilización contemporánea –lo que Silvestri (2019: 51) llama “visibilizacionismo” por su solidaridad con la asimilación social–. Hay una erotización de la relación clandestina, del “amor de las sombras” (122) en oposición al “lado luminoso de la vida” (118) que representa la familia heterosexual de los días de semana. Sin embargo, en este marco la futuridad (Edelman, 2014), la posibilidad de ‘avanzar’ en la relación, de formalizarla, de proyectarla hacia adelante en el tiempo, de “envejecer con un hombre” (66), aparece como una promesa de felicidad (Ahmed, 2019) que tensiona el goce improductivo de los domingos y hace estallar la relación:

Nosotros también compartíamos un afán productivista, como en secreto también hacíamos las cosas para que rindieran frutos, también poníamos nuestra mejor cara para cosechar momentos agradables, también planeábamos, aunque creyéramos que no, una idea de futuro (2018, p. 127).

Estos sentimientos contradictorios tensionan la relación, para romperla, para anular ese ritual del amor de los domingos por fuera del tiempo y del espacio, vivible también en diferentes tiempos y espacios. En ese sentido, se cuestionan las lógicas del amor romántico –“el amor como propiedad privada, el amor como consumo” (82)– al tiempo que el narrador se muestra también atrapado en ellas:

siempre, que me dejes, que sueltes todo, que abras los brazos y me recibas, que no hubieras aparecido, que mi vida sea un poco más idiota, que pueda mezclarme con la gente y hacer parejas como sociedades de beneficios mutuos, que me dejes, que te vayas para siempre, que tus hijos me reclamen, que te mueras. Que te quedes conmigo para siempre (2018, p. 130).

A su vez, sus días juntos reordenan toda otra forma de temporalidad: los días de semana implican la normalidad no sólo heteronormativa sino crononormativa (Freeman, 2010) y los domingos constituyen una suerte de ritual atemporal, por momentos decididamente decimonónico, que también tensiona el tiempo hacia atrás, como una especie de feeling backward, para usar la frase que le da título al libro de Heather Love (2007). Esos domingos son una sustracción al tiempo del progreso correspondiente a los días de la semana, al tiempo de la familia, del trabajo, del mundo heterocapitalista, pero también una especie de revival –por momentos de modos casi epifánicos– de tiempos y vidas pasadas. A su vez, algunos de sus encuentros reactualizan una historia de resistencia como si se revivieran sensaciones previas a la hipervisibilización de redes sociales de la actualidad.

Pero si hablamos de cuestionamiento del amor romántico y su futurización (el famoso happily ever after) lo interesante es que esta historia se narra desde el desamor, desde la falta, cuando ya todo terminó. Es el recuerdo (no necesariamente feliz) que arrebató a la voz narradora para enunciar o rememorar una relación que ya no existe y que no era del todo visible y abierta ni en consonancia con las políticas de visibilización, tampoco era necesariamente feliz o del todo feliz –al menos en el sentido de la promesa de felicidad (Ahmed, 2019)–. En ese sentido, la perspectiva no es autocomplaciente ni militante, ya que se trata de una relación clandestina, en el armario, en plena época de visibilización y militancia. Pero como parte de ese recuerdo fantasmático y fracasado hay un momento en el que me interesa detenerme, cuando su amante: “Esa mañana llegaste empapado y fuiste directo al baño. (...). Te envolví con un toallón y empecé a reírme mientras te refregaba la espalda y la cabeza y vos te sacabas la ropa y me pedías que me apurara porque te estabas meando” (2018, p. 87). Y luego,

...de pronto te vi el pito meando y no sé por qué suspiré profundamente y se me llenaron los ojos de lágrimas y no pude detenerme la sed que se me disparó de golpe como si se hubiesen abierto unas ganas antiguas que me perseguían y por fin viera un hombre mear y mostrarme cómo se hacen las cosas de los hombres y cómo se dispone el cuerpo y ese choro hermoso y cristalino y yo que no entendía por qué estaba a punto de largarme a llorar otra vez y por qué era la fiesta más feliz que recordaba y no aguantaba más y algo que no sabía y qué era lo que tenía que hacer y el cuerpo se me disparaba desobediente... (2018, pp. 87-88)

Pido disculpas por la extensión de la cita, pero creo que vale la pena para entender ese cruce entre recuerdo y ausencia, entre diferentes pasados, presentes y (anulación de)

...y no sé si vi una vez a mi papá tan de cerca, si me enseñó alguna vez cómo mean los varones y si yo lo hubiera dejado ser tan absoluto y tan íntimo delante de mí y qué mierda es estar con un hombre, qué mierda es estar con alguien, con el cuerpo de una intención arrojada al vacío, qué mierda es encontrarse, chocar de frente con el que no es familia y por qué ese dolor es sorprendente y es una ternura infinita y verte mear delante de mí con la misma liviandad con que las elefantas abren sus compuertas de hectolitros y mean mientras caminan y tu pito tan increíblemente hermoso y no saber qué pero tener la certeza de que sí y mi mano se pierde como un chico en la playa fascinado por el mar que lo llama y se mete en tu meo y se deja bañar por esa otra lluvia y levanto los ojos y me estás mirando mientras jadeo como si hubiera recorrido millas y vos jadeás porque no sabés y se me vuelven a llenar los ojos de lágrimas y vuelvo a mirarte el pito y sigo respirando hondo y te enfrento y me siento en el inodoro, vestido frente a vos, con el pelo, los anteojos y pito mojados y los pantalones en las rodillas, y me dejo mojar vestido como estoy, quiero esa tormenta que trajiste, esa tormenta en la que me dejaste, que ese manto delicioso me apague la sed y nos miramos a los ojos mientras te ruego: meame (2018, pp. 88-9)

Se podría decir que ahora la experimentación y la producción de placeres lejos de guiones de felicidad se da en la intimidad no acosada por los imperativos de la corrección queer y de una normalización que ganó la guerra sexual sin que nos demos cuenta. Se trata, en este caso, de una experiencia que no es comunitaria, que no es de socialización de placeres desgenitalizados deshumanizantes como proponía Foucault pero tampoco estrictamente una experiencia religiosa, sino una práctica intermedia, de intimidad, casi un arrebató, como una experiencia atávica (“unas ganas antiguas que me perseguían”), como si el cuerpo guardara el archivo no personal sino de toda una historia de prácticas sexuales subversivas que desorganizan el cuerpo, atravesada también por angustias de represiones y vivencias violentas, de una educación de género y sexual a la que se fuga desde la intimidad vuelta pública en el modo de la novela literaria. Es, quizás, un archivo de prácticas sexuales de generaciones anteriores que hicieron la revolución y que se guarda en el cuerpo amputado por las contrarrevoluciones. Es, si la hipótesis tiene algún valor, un archivo psíquico de algo que ya no existe, que no es material, de lo que no quedan registros ni rastros pero sí alguna huella corporal, somática, casi de experiencia religiosa pre-cristiana y pre-moderna.

En ese sentido, la novela plantea un modo de la detención que no es ni avance ni retroceso, su relación “no era ninguna militancia de nada (...) ni avanzaba ni retrocedía o entregaba lo ganado a quienes se suponía eran dueños naturales” (pp. 92-93). En esa lógica, finalmente, la ciudad de Buenos Aires también es vista como una temporalidades. Los cambios producidos por el negocio inmobiliario corrupto van dejando huellas de otros tiempos, de otros espacios y vidas. El narrador es también un flaneur que recorre una ciudad moderna plagada de desigualdades para encontrar las huellas que persisten de lo borrado, entre ellas las de los lugares de socialización sexo-disidente como baños y teteras.

A modo de corpus (o conclusión)

Creo que parte del fracaso marica desde el que se enuncian algunos de los textos literarios argentinos de los últimos años tiene que ver con un corrimiento de los discursos complacientes y autoindulgentes del éxito sexo-disidente. En “La destrucción marika” Saxe ahonda en el archivo de la infancia para recuperar el modo en el que de niña amaba el cine catástrofe y dibujaba ciudades enteras para luego destruirlas. La enunciadora cierra comentando que ya adulta no dibuja más pero prevalecen esas “ganas de hacer colapsar el mundo espantoso” (Saxe, 2021, p. 29). En ese sentido, quisiera retomar esa expresión para pensar que textos literarios como *La ilusión de los mamíferos* y otros mencionados al principio no delinear una forma de construir un mundo mejor, porque no necesariamente se vislumbra como posible. Sino que, por el contrario, parecen querer dar cuenta del odio –y otras afectaciones consideradas negativas– que genera el “mundo espantoso”. Se trata de textos que no delinear los caminos a seguir para construir un mundo mejor sino, por el contrario, trazan algunas coordenadas de un mundo que –cada vez más– no parece querer mejorar. De esa manera, implican modos de desmarcarse, de desmontarse o de desagregarse de lo social, entendido no sólo a partir de la hetero y la homonormatividad sino también de lo que Rojas (2019) llama “la yuta de la disidencia”, es decir, los lineamientos de la correcta subversión sexual o el imperativo de estar –siempre y en todo momento, sin matices– haciendo la revolución.

La marica patética y llorona, angustiada, dramaqueen, aññada o decimonónica instala una dimensión negativa de la disidencia sexual que se fuga de la lógica de los logros en términos capitalistas, pero también de la producción de un mundo mejor, de la asimilación de la tolerancia y de los imperativos del buen ciudadano. Se trata de sentimientos que van a contrapelo de las políticas de la felicidad compulsiva y recortan dimensiones de la experiencia afectiva que suelen barrerse debajo de la alfombra en pos de generar un tipo de identidad como compartimento estanco. En un tono intimista, angustiada y poético *La ilusión de los mamíferos* encarna el fracaso que interrumpe lo que Love (200, p. 3) considera una mirada triunfalista de la historia gay-lésbica. En plena época de autocomplacencia de los logros obtenidos, de reproducción de estereotipos de virilidad queer, de escaparates de cuerpos homosexuales hegemónicos y varoniles, de imperativos de éxito y la felicidad (Ahmed, 2019) que se miden de forma cuantitativa en cantidad de parejas sexuales, la novela de López parece reflejar la contraparte normativa de esas conquistas, la captura o estratificación de la disidencia.

Bibliografía citada

- Ahmed, S. (2019). *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Buenos Aires, Caja Negra.
- Edelman, L. (2014). *No al futuro. La teoría queer y la pulsión de muerte*. Barcelona/Madrid, Egales, 201.
- Falco, Federico (2020). *Los llanos*. Buenos Aires:, Anagrama.
- flores, v. aleria (2013). *Interrupciones. Ensayos de poética activista. Escritura, política, educación*. Neuquén, La Mondonga Dark
- Freeman, E. (2010). *Time binds. Queer Temporalities, Queer Histories*. Durham, Duke University Press.
- Guattari, F. (2004). *Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- Halberstam, J. (2005). *In a Queer Time and Place. Transgender Bodies, Subcultural Lives*. New York y Londres, New York University Press.
- Halberstam, J. (2018). *El arte queer del fracaso*. Barcelona/Madrid, Egales.
- López, J.(2018). *La ilusión de los mamíferos*. CABA, Random House.
- Love, H. (2007). *Feeling backward. Loss and the politics of queer history*. Londres, Harvard University Press
- Loza, S. (2017). *El hombre que duerme a mi lado*. Buenos Aires, Tusquets.
- Molina, C. (2018). La ilusión melancólica que somos. *Saga. Revista de letras*, 9. Segundo Semestre, 348-353.
- Muñoz, J. E. (2020). *Utopía queer. El entonces y allí de la futuridad antinormativa*. Buenos Aires, Caja Negra.
- Muñoz, J. E. (1999). *Disidentifications. Queers of color and the performance of politics*. Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Rojas, U. (2019). *Diario de una marica mala*. La Plata, Pixel.
- Rubino, A. (2023). “Precariedad enunciativa y fracaso marica en la literatura argentina reciente”. *caracol*, 25, 383-413.
- Saxe, F. (2021). *El cuerpo marica*. La Plata, Pixel.
- Silvestri, L.(2019). *Primavera con Monique Wittig. El devenir lesbiano con el dildo en la mano de Spinoza transfeminista*. CABA, Queen Ludd.
- Vidarte, P. (2010). *Ética marica. Proclamas libertarias para una militancia LGTBQ*. Barcelona/Madrid, Egales.
- Vollenweider, N. (2023). *Volver*. Buenos Aires, Maten al mensajero.